

Chipre: Esperando el desastre anunciado de uno de los paraísos fiscales de la eurozona. Dossier

Aditya Chakraborty, Alejandro Nadal, Larry Elliott, Paul Krugman, Michael Roberts, Yanis Varoufakis, Francisco Louça...



Este **dossier** consta de los siguientes textos:

1. **Las condiciones del rescate de Chipre: puro y simple atraco a mano armada, Aditya Chakraborty**
2. **Chipre: rescatar un paraíso fiscal, Alejandro Nadal**
3. **Cinco lecciones de una semana de confusión en Chipre, Larry Elliott**
4. **El trauma de la isla del tesoro, Paul Krugman**
5. **Chipre: ¡qué desastre!, Michael Roberts**
6. **El regalo del Parlamento chipriota a la eurozona, Yanis Varoufakis**
7. **Notas chipriotas para incomodar a los bien pensantes, Francisco Louça**

Las condiciones del rescate de Chipre: puro y simple atraco a mano armada

Aditya Chakraborty

No hace falta saber nada de economía para captar qué es lo que Europa y el FMI le acaban de hacer a los chipriotas. Cualquiera se puede imaginar lo terrible que sería levantarse una mañana y descubrir que te han sangrado los ahorros. En los cuatro "rescates" anteriores de países quebrados de la eurozona, los detalles siempre habían quedado envueltos en tecnicismos: reestructuración de la deuda por aquí, consolidación fiscal por allá. Con Chipre, sin embargo, un impuesto inmediato de hasta un 10% en las cuentas de ahorro precisa de pocas explicaciones. Los funcionarios pueden presentarlo con eufemismos como rescate interno, pero todos los demás estarán de acuerdo con el titular del *Daily Mail* de ayer: es un atraco a mano armada.

Los pensionistas están perdiendo parte de sus ahorros para la jubilación con el fin de mantener a flote los dos grandes bancos de la isla. De acuerdo con el plan anunciado este fin de semana (se informa de que los detalles se están reorganizando para poder recabar apoyo parlamentario), los chipriotas más pobres se enfrentarán a un impuesto sobre los activos del 6.75% para así amortiguarles el golpe a los ricos, que tendrán que apoquinar el 9.9%. Hasta el pasado viernes, los depósitos bancarios de hasta 100.000 estaban protegidos oficialmente.

Pasara lo que pasase, un jubilado con un colchón de 50.000 euros no habría perdido un céntimo. Ahora es 3.375 más pobre; su única compensación serán acciones en un banco quebrado.

Inevitablemente, aparecen las seguridades de que se trata estrictamente de un tributo excepcional. Pero las da un ministro de finanzas chipriota que hace sólo unos días desechaba cualquier requisita forzosa con un "no podría haber una idea más idiota". Cuando quiera que vuelvan a abrir los bancos de la isla, difícilmente se le podrá reprochar a su clientela que retire el resto de sus ahorros.

De cuando en cuando, los reporteros financieros se enfrentan a críticas acerbas por artículos que puedan desencadenar un pánico bancario, pero esta es la primera vez que he visto una medida política que casi podría estar diseñada para provocar uno.

Hay quienes salen ganando, por supuesto. Entre ellos se cuentan los "hedge funds" de Mayfair [barrio bien de Londres] que compraron deuda del gobierno de Chipre apostando a que la élite del euro podría en práctica un plan así de estúpido. También incluyen a los mercaderes de dinero sucio que lavan su pasta en el minúsculo paraíso fiscal; de acuerdo con las antiguas disposiciones, alguien con 1 millón de euros habría perdido 900.000 euros; ahora sale mejor librados, con solo 99.000 menos. El sistema bancario chipriota, que, con un volumen ocho veces superior a su PIB bien que necesita contraerse, será apuntalado y quedará sin reformar.

Dicho todo esto, tendremos los habituales sermones del resto de Europa sobre cómo el porrazo del coche constituye realmente la excepción, más que la regla. Ayer mismo, los banqueros de Lisboa pronunciaban ya la fórmula de "Portugal no es Chipre". Y del mismo modo que los políticos europeos estuvieron encantados de calumniar a los haraganes de los griegos, seguro que oiremos afirmaciones de que Chipre – las Caimán de Europa – fue siempre menos una economía que una lavadora financiera. Lo que no nos darán será una explicación de por qué se admitió a Chipre en el euro hace sólo cinco años, por qué Bruselas nunca intentó limpiar el sistema financiera de la isla, o qué va a hacer con el último destino del dinero caliente: Letonia.

Después de todo lo que hemos contemplado en este último par de años, seguro que no resulta una sorpresa ver otro rescate del euro más que castiga a la gente corriente con el fin de reactivar un sistema financiero destrozado. Tampoco es esta la primera vez que funcionarios no electos de Bruselas y el FMI elaboran un programa de suicidio político y se lo pasan al gobierno democráticamente elegido de un país pequeño y débil con el ultimátum de o lo tomas o lo dejas.

Lo que es distinto esta vez es lo patente del atraco de Chipre. La derecha puede estar que trina por la masiva vulneración de los derechos de propiedad. La izquierda puede explotar por la evidente injusticia social de ese impuesto, gravado aunque estén los bancos cerrados. Sin embargo, la élite de Bruselas podría tratar así de defender su plan, ya que han conseguido ofender a todas las partes y abrirle un enorme boquete a la credibilidad de la eurozona. Como observó desdeñosamente en cierta ocasión Talleyrand respecto a la última metedura de pata de Napoleón Bonaparte: "Es peor que un crimen: es un error".

Esa será la perdurable lección de esta semana: muestra una vez más en qué medida se ha alejado la moneda única de todas aquellas cálidas palabras pronunciadas en los años 90 que hablaban de crear un refugio continental de la turbulenta globalización. Como ya hemos visto desde que comenzó la crisis de la deuda soberana, el euroclub ha ido amedrentando a sus miembros más pobres para que se tragaran una venenosa austeridad y regresión social con el fin de mantener en la ruta a un sistema reventado. Y al obrar de este modo, han creado las condiciones para payasos como Beppe Grillo y matones como los de Amanecer Dorado.

Un amigo mío tiene un empleo de nivel medio en la Comisión Europea. En los últimos años, entre Grecia e Irlanda, y Portugal y España, ha mantenido un aire resueltamente animado. Este fin de semana, mientras se iban sabiendo detalles del acuerdo sobre Chipre, me envió este correo electrónico: "¿A esto es a lo que ha llegado el sistema financiero europeo? Una apropiación directa de los ahorros debido a que no puede curar sus problemas sistémicos. No

sólo son los bancos los que están en bancarrota. Es el conjunto del maldito modelo el que ha llegado a su fin y nosotros lo negamos".

Si hasta los verdaderos creyentes del euro, quienes han levantado sus carreras sobre el mismo, expresan hoy ese escepticismo fundamental, hay que preguntarse cuánto durará...o bajo qué forma.

Aditya Chakraborty es columnista y editorialista de economía del diario británico *The Guardian*.

Traducción para www.sinpermiso.info: Lucas Antón

The Guardian, 18 de marzo de 2013

Chipre: rescatar un paraíso fiscal

Alejandro Nadal

La pequeña isla en el Mediterráneo oriental es apenas responsable del 0.2 por ciento del PIB de la Unión Europea. Pero la arquitectura del nuevo plan de "rescate" para Chipre hace renacer el miedo sobre el futuro del euro. ¿Cómo es esto posible?

Adelantando conclusiones, el plan de rescate para Chipre conlleva tres grandes peligros. Primero, destruye las expectativas que se tenían sobre la unión bancaria propuesta para la eurozona. Además de los problemas de supervisión sobre los bancos, la crisis chipriota revela que los banqueros son sagrados, los depósitos no. Segundo, reaviva los temores de efectos de contagio sobre otros países en la eurozona, entre ellos Italia y España, esta vez en el comportamiento de los depositantes. Tercero, abre un nuevo flanco en el teatro de la crisis europea al involucrar a Rusia.

La economía chipriota ha sufrido gravemente por la crisis europea. Sus dos principales bancos sufrieron fuertes pérdidas por la restructuración de la deuda en Grecia y la recesión llevó al colapso la recaudación. El presidente de Chipre, Nicos Anastasiades, regresó el pasado fin de semana de Bruselas con un paquete de rescate. El acuerdo para este pequeño país planteaba grandes dificultades. Primero, la deuda no incluye grandes tenedores de bonos que pudieran ser candidatos en un esquema de restructuración al estilo griego. Segundo, cualquier recorte en el principal de los bonos soberanos significaría la quiebra de bancos chipriotas que son los más expuestos. Así que se optó por otro enfoque.

A cambio de una inyección de 10 mil millones de euros el gobierno en Nicosia se comprometió a establecer un impuesto sobre depósitos bancarios. Según este plan las cuentas de más de cien mil euros deberían pagar 9.9 por ciento, mientras que por debajo de ese monto pagarían 6.75 por ciento. Se esperaba que el monto recaudado alcance los 5 mil 800 millones de euros. Al escribir estas líneas se ha anunciado que el parlamento chipriota ha rechazado el proyectado impuesto y con ello se ha desintegrado el plan de rescate.

Pero independientemente del curso que tomen los acontecimientos (con un nuevo plan de rescate), el drama chipriota ha revelado varios ángulos desagradables sobre la crisis europea y sobre la naturaleza de la unión monetaria.

La base de la economía chipriota está precisamente en los servicios financieros: el tamaño del sector bancario es 8.35 veces el PIB de la isla. Para ser más claros, hace años Chipre se convirtió en un gigantesco *paraíso fiscal* en el que se pueden abrir cuentas bancarias con rapidez, discreción y bajo costo. La minimización de costos fiscales se acompaña de la posibilidad de penetrar la esfera del euro. Por eso hay más de mil 400 empresas rusas registradas en Chipre, incluidas algunas de las más grandes, como Gazprom, Norilsk y Lukoil. Las operaciones de lavado de dinero también se facilitan, por lo que se piensa que Chipre es un espacio favorito para la mafia rusa.

El gobierno ruso, con Vladimir Putin al frente, ha dejado claro su enojo y desacuerdo con lo que considera un impuesto confiscatorio. Y es que se calcula que los depósitos de personas y empresas rusas en la isla ascienden a unos 30 mil millones de dólares, aproximadamente 40 por ciento de los depósitos. Se dice que en realidad Chipre ha sido desde hace años el caballo de Troya que ha usado la mafia rusa para penetrar la zona del euro. No por nada hace poco Moscú otorgó a Chipre un crédito por 2 mil 500 millones de euros y ya está involucrado en las empresas que han descubierto grandes reservas de gas natural en la ZEE de Chipre.

Desde luego, el acuerdo con la *troika* iba acompañado de las demás condiciones que han estado hundiendo a Grecia, Italia, España, Portugal e Irlanda. La austeridad fiscal (4.5 por ciento del PIB) y la contracción salarial profundizarían la recesión. Pero el impuesto sobre los depósitos es lo que más llama la atención y destapa el basurero que es el proyecto neoliberal de unión monetaria en Europa.

La *troika* ha mostrado sus cartas y debe estar furiosa. Se han ensayado muchas opciones en la crisis europea, pero hasta ahora se había evitado imponer un gravamen sobre depósitos bancarios porque estas medidas se consideran confiscatorias. Y es cierto que algo de eso tiene esta disposición. Pero como los bancos chipriotas han estado reciclando recursos enviados por las grandes compañías (y la mafia) rusas, la *troika* decidió que esta vez los depositantes podrían soportar el costo del 'rescate'. Al hacerlo mostraron que hasta los depositantes ocupan un lugar secundario en sus prioridades.

El rechazo del parlamento chipriota al plan de rescate servirá para mantener contentos a los grandes 'inversionistas' rusos en la isla. Parece que el objeto de rescate de todos, incluidos los parlamentarios, es el status de *paraíso fiscal*. La *troika* no sólo castiga a pueblos enteros con tal de salvar a los bancos, también está comprometida con el rescate de *paraísos fiscales*, aunque tenga que traicionar algunos de sus principios (si es que los tuvo alguna vez).

Alejandro Nadal es miembro del Consejo Editorial de **SinPermiso**

<http://www.jornada.unam.mx/2013/03/20/opinion/039a1eco>



Cinco lecciones de una semana de confusión en Chipre

Larry Elliott

De modo apropiado, una semana de turbulencia en Chipre acabó en confusión. El gobierno de Nicosia se encontraba el viernes en conversaciones maratónicas con la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional entre especulaciones de que se llegaría a un acuerdo en el fin de semana para impedir que quiebre Chipre el lunes.

Pero, incluso en esta fase, se pueden extraer cinco conclusiones amplias al final de otra tumultuosa semana en la vida del euro. En primer lugar, la propuesta de dejar fuera de la tasa de rescate a los depositantes de menos de 100.000 euros (85.000 libras esterlinas) fue tan sensata como insensata la idea de incluir esta cláusula en un principio. Se habrían evitado muchas angustias si se hubiera enfocado hacia quienes tenían depósitos por encima de 100.000 euros para conseguir los 5.800 millones de euros que exige la troika a cambio de una tabla de salvación financiera de 10.000 millones de euros.

Como resultado de esta metedura de pata, se ha convertido un drama en crisis. Aunque ahora se necesiten controles de capital para impedir un pánico a escala real cuando los bancos abran para reanudar su actividad, junto a una posible reestructuración del sistema bancario destinada a crear un banco "bueno" y un banco "malo".

La segunda conclusión es que a los demás 16 miembros de la eurozona no les importa Chipre gran cosa, y no perderían el sueño si abandonara la moneda única. Esto supone un agudo contraste comparado con la actitud hacia otros países rescatados – Grecia, Irlanda y Portugal– donde hubo mucho menos de esa política de riesgo calculado de o-lo-tomas-o-lo-dejas de la que se hizo gala en los últimos siete días. Este enfoque no sólo se ve impulsado por el hecho de que Chipre sea un pequeño país que solo supone el 0.2% del PIB de la eurozona. También se tiene la sensación – en países como Alemania – de que Chipre es una suerte de país díscolo ["rogue state"], que ha estado encantado de basar su economía en el lavado de dinero "sucio" de Rusia. Angela Merkel no ve razón por la cual una crisis en un paraíso fiscal debiera extenderse a Italia o España.

En tercer lugar, esta visión parecen compartirla los mercados financieros, que hasta ahora han estado profundamente relajados en relación con los acontecimientos de Chipre. Es verdad que el euro ha bajado un poquito y las bolsas han tenido semanas mejores, pero no ha habido ningún repunte al alza de los tipos de interés de la deuda italiana, española o portuguesa, un indicador clave del riesgo de contagio. Algunos analistas afirmaron que esto era un signo enormemente alentador, dando a entender que los problemas de Chipre estaban bajo control. Hay otros, como Stephen Lewis, de Monument Securities, a quienes preocupa que los mercados hayan acabado "insensibilizados" a las malas noticias por la disponibilidad de los bancos centrales a inundar de liquidez los sistemas bancarios.

Chipre, en cuarto lugar, se enfrenta a un futuro deprimente aunque se rescate a sus bancos y se salvede su integración en el euro. No se le permitirá mantener su status como paraíso fiscal preferido de los moscovitas opulentos y se le obligará a experimentar una dosis mucho más severa de reequilibrio económico que la que necesita el Reino Unido. Chipre quedará con un ratio de la deuda pública respecto al PIB (145%) por encima del de Grecia, aun asumiendo que consiga los 10.000 millones de euros de ayuda financiera de la troika y dé por perdidos 5.800 millones de euros de deuda bancaria. Eso parece insostenible, especialmente si se considera que un programa de austeridad salvaje que es condición previa para el préstamo de la troika hundirá la economía aún más en la recesión.

Por último, la eurozona se engaña si piensa que ha acorralado por completo a la crisis. Los depositantes en los bancos de otros estados miembros no olvidarán que la zona euro estuvo dispuesta en un momento dado a emprenderla con los depositantes grandes o pequeños. También se habrán dado cuenta de que cuando Chipre respondió al plan originario, la eurozona parpadeó.

Larry Elliott dirige la sección de economía del diario británico *The Guardian* y es coautor, junto a Dan Atkinson, de *The Gods That Failed: How the Financial Elite Have Gambled Away Our Futures* (Vintage) [Divinidades fallidas: Cómo la élite financiera se ha jugado nuestro futuro].

The Guardian, 22 de marzo de 2013

El trauma de la isla del tesoro

Paul Krugman

Hace un par de años, el periodista Nicholas Shaxson publicó un libro fascinante y descorazonador titulado *Treasure Islands* (islas del tesoro), en el que explicaba la manera en que los paraísos fiscales internacionales —que también son, como el autor señalaba, “jurisdicciones con secreto bancario” en las que muchas reglas no se aplican— debilitan las economías en todo el mundo. No solo escamotean los ingresos a unos Gobiernos escasos de dinero y facilitan la corrupción, sino que distorsionan el movimiento de capital, lo que contribuye a alimentar crisis financieras cada vez más grandes.

Sin embargo, una cuestión en la que Shaxson no profundiza demasiado es qué pasa cuando una jurisdicción con secreto bancario entra en quiebra. Esa es la historia de Chipre en estos momentos. Independientemente de cuál sea el desenlace para el propio Chipre (pista: seguramente no va a ser feliz), el lío de Chipre muestra hasta qué punto sigue sin reformarse el sistema bancario mundial, casi cinco años después de que comenzara la crisis financiera mundial.

En cuanto a Chipre: puede que se pregunten por qué le importa a alguien un pequeño país con una economía no mucho mayor que la del Scranton metropolitano, en Pensilvania. Sin embargo, Chipre es un miembro de la eurozona, de modo que los acontecimientos que tienen lugar ahí pueden provocar el contagio (por ejemplo, pánicos bancarios) en países más grandes. Y hay otra cosa más: aunque la economía chipriota sea diminuta, Chipre es un actor financiero sorprendentemente importante, con un sector bancario cuatro o cinco veces más grande de lo que se podría esperar si se tiene en cuenta el tamaño de su economía.

¿Por qué son los bancos chipriotas tan grandes? Porque el país es un paraíso fiscal en el que las corporaciones y los extranjeros acaudalados ponen su dinero a buen recaudo. Oficialmente, el 37% de los depósitos en los bancos chipriotas proceden de no residentes; la cifra verdadera, una vez que se contabiliza a los expatriados ricos y a las personas que son residentes en Chipre solo de nombre, seguramente es mucho más elevada. Básicamente, Chipre es un lugar en el que la gente —sobre todo, pero no solo, los rusos— oculta su riqueza tanto a los recaudadores de impuestos como a los reguladores. Independientemente del lustre que queramos darle, es básicamente una cuestión de blanqueo de dinero.

Los ricos siguen utilizando libremente los paraísos fiscales para evitar pagar impuestos como la gente de a pie

Y lo cierto es que gran parte de la riqueza nunca se movió; solo se volvió invisible. Sobre el papel, por ejemplo, Chipre se convirtió en un enorme inversor en Rusia, mucho mayor que Alemania, cuya economía es cientos de veces mayor. Naturalmente, esto no era en realidad más que “viajes de ida y vuelta” para los rusos que utilizaban la isla como refugio fiscal.

Desgraciadamente para los chipriotas, entró suficiente dinero de verdad para financiar algunas inversiones realmente malas, ya que sus bancos adquirieron deuda griega y concedieron préstamos para una inmensa burbuja inmobiliaria. Antes o después, las cosas estaban abocadas a salir mal. Y así ha sido.

¿Y ahora qué? Hay un fuerte paralelismo entre la situación en Chipre en estos momentos y la de Islandia (una economía de tamaño similar) hace unos años. Al igual que Chipre ahora, Islandia tenía un sector bancario enorme, inflado por los depósitos extranjeros, que era sencillamente demasiado grande para ser rescatado. La respuesta de Islandia fue básicamente dejar que quebraran los bancos y aniquilar a esos inversores extranjeros, a la vez que se

protegía a los depositantes nacionales; y los resultados no fueron demasiado malos. De hecho, Islandia, con una tasa de desempleo bastante inferior a la de la mayor parte de Europa, ha capeado la crisis sorprendentemente bien.

Desdichadamente, la respuesta de Chipre a su crisis ha sido un absoluto desastre. Esto refleja, en parte, el hecho de que ya no tiene su propia divisa, lo que le hace depender de los responsables de tomar las decisiones en Bruselas y en Berlín, los cuales no han estado dispuestos a dejar que los bancos quiebren abiertamente.

Pero también refleja las pocas ganas del propio Chipre para aceptar el final de su negocio de blanqueo de dinero; sus líderes todavía están tratando de limitar las pérdidas para los depositantes extranjeros con la vana esperanza de que pueda reanudarse la normalidad, y estaban tan ansiosos por proteger a las grandes fortunas que han intentado limitar las pérdidas de los extranjeros expropiando a los pequeños depositantes nacionales. Al final, sin embargo, los chipriotas de a pie han manifestado su indignación, el plan ha sido rechazado y, a estas alturas, nadie sabe qué pasará.

Yo supongo que, al final, Chipre adoptará una solución parecida a la islandesa, pero a menos que acabe viéndose obligado a abandonar el euro en los próximos días —una posibilidad real— es posible que primero pierda mucho tiempo y dinero en medias tintas para evitar enfrentarse a la realidad al tiempo que incurre en deudas enormes con países más ricos. Ya veremos.

Pero detengámonos un minuto para pensar en el increíble hecho de que los refugios fiscales como Chipre, las islas Caimán y muchos más sigan funcionando más o menos igual que antes de la crisis financiera mundial. Todo el mundo ha visto el daño que los banqueros fuera de control pueden infligir, pero así y todo, gran parte del negocio financiero mundial sigue canalizándose a través de jurisdicciones que permiten a los banqueros esquivar hasta las normativas más suaves que hemos establecido. Todo el mundo se lamenta por los déficits presupuestarios, pero a pesar de ello, las sociedades anónimas y los ricos siguen utilizando libremente los paraísos fiscales para evitar pagar impuestos como la gente de a pie.

Así que no lloren por Chipre; lloren por todos nosotros, que vivimos en un mundo cuyos líderes parecen decididos a no aprender de los desastres.

Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008

http://www.caffereggio.es/2013/03/24/el-trauma-de-la-isla-del-tesoro-de-paul-krugman-en-negocios-de-el-pais/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=el-trauma-de-la-isla-del-tesoro-de-paul-krugman-en-negocios-de-el-pais

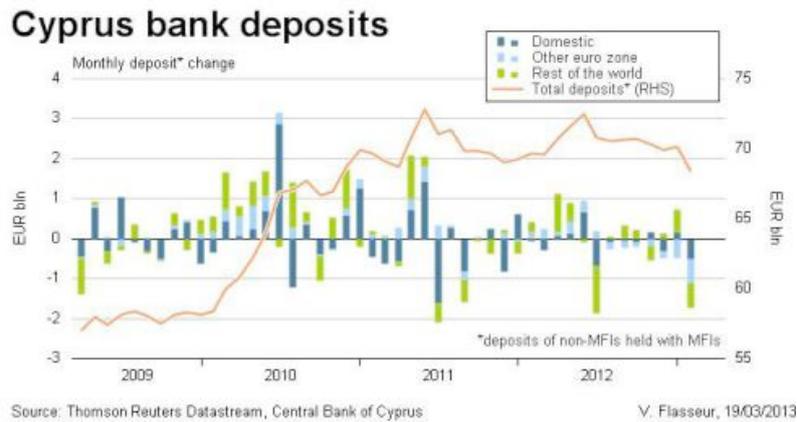
Chipre: ¡qué desastre!

Michael Roberts

¡Hombres de poca fe! Pensé que el parlamento chipriota habría sido intimidado y chantajeado por los líderes de la UE, el BCE y el FMI - y el presidente de derechas de Chipre Nicos Anastasiades y su ministro de Finanzas, Sarris - para que aceptaran la tasa sobre los depósitos bancarios como parte del paquete de rescate financiero. Pero la amenaza del BCE de que retiraría los fondos de los bancos chipriotas obligándolos a la quiebra fue resistida por un populacho furioso y era tal la furia que incluso los parlamentarios oficialistas no votaron por el paquete, sino que se abstuvieron. Como lo expresó uno de los manifestantes: eso si era verdadera cobardía: no podían votar por el gravamen que su presidente quería, pero no podían votar en contra tampoco!

¿Y ahora qué? Bueno, tan pronto como los bancos de Chipre vuelvan a abrir (¡que no será hasta el próximo martes!), habrá una carrera para sacar el dinero en efectivo. Las autoridades están preparando medidas de control de capitales, etc. para frenar eso. Pero aún así, los depósitos bancarios chipriotas (que ya caían antes de la crisis) se desplomarán. Irónicamente,

esto hace que el coste de su recapitalización sea superior a la estimación inicial de 6-7 mil millones de € - incluso por encima de los 10 mil millones de € que se le ocurrió, en el peor de los casos, al analista estadounidense de PIMCO, cuando en enero preguntó al gobierno chipriota.



En realidad, el gobierno probablemente tenga hasta junio antes de que el dinero se acabe, cuando tenga que hacer frente a un pago considerable de amortización de la deuda pública, a menos que, por supuesto, el BCE retire su financiación de emergencia a los bancos, lo que ya ha amenazado con hacer. Pero, en realidad, el BCE sólo puede bloquear los préstamos de emergencia en euros al Banco Central de Chipre si hay una mayoría de dos tercios en el consejo del BCE que lo apruebe. Y no es tan evidente que exista.

Mientras tanto, el ministro de finanzas de Chipre se encuentra en Rusia tratando de negociar un acuerdo con Putin para obtener más dinero por encima de los 2,500 millones de € de préstamo que Rusia hizo el verano pasado. No contenga la respiración. Más dinero sólo vendrá con condiciones, como la vinculación de los futuros ingresos de las reservas de gas que Chipre tiene en su línea de costa. Así que la futura prosperidad de Chipre sería hipotecada a los rusos, mientras que todos los depósitos de la mafia rusa en los bancos de Chipre estaría asegurada.

Y eso es el espinoso asunto. ¿Deberían los contribuyentes de la UE rescatar los bancos chipriotas que se promueven como paraísos fiscales en el extranjero, lavadoras de dinero para oligarcas rusos y facilitadores de "roundtripping" (un tipo de intercambio en donde una empresa pide prestada una cantidad de dinero y se aprovecha de una subida de intereses a corto plazo para prestárselo a otro) de fondos ilícitos? Al parecer, ambos Anastasiades y el jefe del Consejo Económico Nacional, ganador del premio Nobel y economista neoclásico Christopher Pissarides, lo creen. Quieren preservar el sistema bancario chipriota actual como un paraíso fiscal. Como Pissarides dijo: "Chipre depende de ellos (fondos externos) al igual que Luxemburgo, las Islas del Canal, Hong Kong y Singapur. Toda pequeña nación madura, tiene un gran sistema financiero. Malta está construyendo ahora el suyo, después de unirse a la euro zona y se está beneficiando de la crisis de Chipre. Los servicios financieros son para lo que los chipriotas están mejor capacitados". No menciona que Chipre tiene sólo un 10% de impuesto de sociedades, la más baja de la OCDE (incluso más baja que Irlanda), diseñado para atraer fondos piratas que huyen de los impuestos.

Por eso Anastasiades quería mantener la tasa a los depósitos con más de 100.000 € lo más baja posible, en vez de hacer recaer el impuesto sobre los mismos y evitárselo a los depositantes asegurados con un ahorro por debajo de ese umbral. Anastasiades está preocupado de que los rusos se lleven su dinero a otra parte - como Letonia. Así están las cosas. Chipre debería, como "única oferta", ser un centro financiero improductivo para el almacenamiento de las ganancias mal habidas de Rusia.

Los líderes de la UE quieren reducir el tamaño del sector bancario chipriota a la mitad. En otras palabras, quieren poner fin a su papel como un centro bancario *off-shore*. Eso es hipocresía, por supuesto. Nunca les han preocupado mucho Luxemburgo, o para el caso, Letonia o los paraísos fiscales utilizados por los rusos y otros ricos evasores de impuestos en toda Europa. Y

tampoco están haciendo nada en relación a Malta, estado miembro de la eurozona, que está en lo mismo. Pero los alemanes necesitan esta cortina de humo para justificar el plan de rescate ante el electorado alemán, porque solo faltan seis meses para las elecciones generales que la señora Merkel quiere ganar.

Sin embargo, al tratar de desamortizar los depósitos en efectivo del pueblo chipriota como parte del pago del rescate, los líderes de la UE han establecido un precedente. Ya no es tabú tocar los depósitos. Así que ningún ciudadano común, con los ahorros en un banco de la eurozona puede confiar en su banco. Instituciones no democráticas como el "independiente" BCE, los ministros del Ecofin, o los funcionarios sentados en Washington del FMI pueden robar sus ahorros.

Lo que esta crisis demuestra es que un sistema bancario propiamente dicho, que no es un servicio público a su pueblo (pequeñas empresas y hogares) no debería ser un fondo de inversión especulativo de compra y venta de activos financieros, o simplemente un lugar de lavado de dinero. Chipre podría prosperar mediante el desarrollo de sus recursos naturales (gas, etc.) y la provisión de bienes y servicios de una mano de obra cualificada. En cambio, su economía se ha visto distorsionada, convirtiendo la isla en una guarida de piratas financieros. Las inversiones bancarias chipriotas en la deuda griega y los bancos griegos se echaron a perder en parte porque los líderes del euro obligaron a los inversores en deuda griega (incluidos los bancos chipriotas) a una quita sustancial a cambio del "rescate" de Grecia. Así, las interconexiones dentro del sistema bancario europeo, la compra y venta de activos financieros, provocó una cadena de bancarrotas, tal como ocurrió en la crisis de crédito mundial de 2007-09.

*¿Qué hacer ahora? Bueno, en cierto modo, al *Financial Times* se le ha ocurrido un buen enfoque. "Nicosia podría crear buenos bancos a partir de los zombies que deambulan ahora en Chipre, con balances integrados en los depósitos asegurados y activos suficientes para cubrirlos. Los pequeños depositantes podrían ver sus ahorros protegidos de las pérdidas de los bancos. Esto dejaría a los acreedores subordinados - depositantes no asegurados y poseedores de bonos no garantizados - con los restos del desastre. Este no es el escenario más optimista - pero una solución ordenada, al menos permitiría un nuevo sistema bancario, más estable si es menor, y salir inmediatamente de las cenizas de lo viejo. La pérdida sería un sector bancario extraterritorial en metástasis, pero es un misterio el por qué la eurozona pretende prestar fondos para salvaguardar un modelo que Chipre ya no puede permitirse el lujo de tener. Ello demostraría que los gobiernos ya no están por la labor de asumir las pérdidas bancarias."*

Por supuesto, esto no es suficiente. No hay ninguna garantía de que los bancos privados (ya sean de propiedad chipriota o rusa) que cumplan con su tarea de recepción de depósitos y concesión de préstamos no comiencen de nuevo a especular y a ofrecer actividades fiscales opacas. Los bancos chipriotas deben ser nacionalizados, puestos bajo un sistema de control y gestionados bajo el control democrático de los contribuyentes. No es casual que las cooperativas bancarias de Chipre, que no participan en actividades extraterritoriales, fueran capaces de operar durante la crisis.

Chipre todavía tiene tiempo para resolver la crisis. Los chipriotas han hablado. No quieren un "rescate" que les haga pagar por los fracasos de sus elites bancarias y sus políticos compinches. Los chipriotas pueden evitarlo, si las pérdidas recaen solo y exclusivamente sobre aquellos que han utilizado Chipre como un paraíso fiscal, para lavar dinero o como un centro de inversión. Se arriesgaron y ahora deben pagar. El sistema bancario debe ser reestructurado y administrado democráticamente, como una banca pública al servicio de los chipriotas, no de los evasores de impuestos. Los líderes de la UE deberían ayudar a Chipre con la financiación necesaria para garantizarlo. Lo más probable, sin embargo, es que Chipre llegue a un acuerdo con Rusia y la UE para mantener su sistema distorsionado a costa de los chipriotas. Ya veremos que acaba pasando.

Michael Roberts es un reconocido economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog [The Next Recession](#).

Traducción para www.sinpermiso.info: A. Hobbit

<http://thenextrecession.wordpress.com/2013/03/20/cyprus-what-a-mess/>

El regalo del Parlamento chipriota a la eurozona

Yanis Varoufakis

Al votar por una propuesta de rescate que violaría el acuerdo de garantía de depósitos entre un estado miembro de la zona euro y sus ciudadanos ([ver mi nota anterior para un análisis](#)), los parlamentarios chipriotas ofrecieron a la Eurozona un aplazamiento a la decisión más estúpida y potencialmente destructiva del Euro-grupo desde que comenzó esta crisis hace tres años. Europa tiene ahora, gracias al Parlamento de Chipre, una segunda oportunidad y corresponde a sus líderes corregir el tiro, entender sus errores, y llegar a una alternativa sensata. Podemos no estar de acuerdo sobre lo que debe ser. Sin embargo, es difícil de imaginar que haya alguien que siga creyendo que permitir que un estado miembro de la Euro-zona deje de pagar el seguro de depósitos (es decir, la confiscación de los depósitos de menos de 100 mil euros) sea una brillante idea.

El '¡No!' votado en el Parlamento de Chipre fue, de hecho, trascendental. Por primera vez desde que comenzó la crisis de la eurozona, un Parlamento ha aceptado el farol de quienes tienen más poder que sentido común. Mi temor ahora es, que los parlamentarios chipriotas, tras escuchar el eco de su '¡No!', se asusten del sonido de su intrépida voz, y por lo tanto sean más propensos a sucumbir a una propuesta más terrible que la que han rechazado. Por ejemplo, que la eurozona decida ofrecer a Chipre algo parecido en esencia a lo de Grecia o Irlanda, un paquete de rescate por el cual los depositantes de los bancos sufran un impuesto mucho menor (por ejemplo, 2.000 millones en vez de 5.800 millones de dólares) y que el resto caiga sobre los hombros de los contribuyentes o los fondos de pensiones de la isla. Esto sería trágico: si más de 10 mil millones recaen sobre el contribuyente, las cadenas de austeridad que le acompañan aplastarán las pequeñas pensiones, el sistema de salud, las escuelas, las prestaciones por desempleo y al conjunto del sector privado, porque el ciclo deuda-deflación hará que la Troika, como en Grecia, obligue a Nicosia imponer fuertes impuestos sobre la propiedad, el consumo y cualquier cosa que se le ocurra.

Mientras los políticos están trabajando en el nuevo acuerdo que se discutirá en el Parlamento, es imprescindible que el resto de nosotros, ya sea en Chipre o en las cuatro esquinas del mundo, sigamos presionando en dos direcciones: en primer lugar, que se respete el compromiso de las decisiones de la Cumbre europea de Junio de 2012 para que el MEDE recapitalice directamente los bancos a cambio de acciones que irían al MEDE y a la vez puedan ser vendidas al sector privado una vez que hayan sido saneados los bancos (lo que pondría fin de inmediato a la crisis de Chipre, pero también a las crisis en España, Italia, Irlanda y Grecia).

En segundo lugar, si la re-capitalización directa no procede (debido a la negativa obstinada de Berlín), como mínimo, nuestros líderes, deberán respetar (a) la idea de que los contribuyentes chipriotas no deben verse obligados a pedir prestado más de 10 mil millones a su costa para los bancos, y (b) el régimen de seguros de depósitos que garantiza todos los depósitos por debajo de 100 mil. Si esto significa un impuesto del 16% para los depósitos no asegurados sobre 100 mil, que así sea.

Esperando al Godot bancario chipriota

El sector bancario de Chipre debe reducirse. Por las malas, al igual que Irlanda. Lo esencial, al igual que le dirá cualquier irlandés, es que los políticos no cargan sobre los hombros de los ciudadanos/contribuyentes más débiles las enormes deudas en nombre de los banqueros que se niegan a cancelar.

Cada acuerdo de rescate, empezando por Grecia en mayo de 2010, parece menos lógico y más tóxico que el anterior. La culminación fue, por supuesto, Chipre, la semana pasada. Piense en esto: en solo una semana, Europa ha logrado:

- Poner en peligro el concepto, hasta ahora, sacrosanto del seguro de depósito garantizado por el Estado
- La integridad monetaria de la zona euro
- Los principios del mercado único de la Unión Europea, según los cuales los controles de capital son un no-no.

Si sólo se hubiera puesto en práctica el acuerdo alcanzado por la Cumbre de la UE en junio pasado de disociar la crisis bancaria de la crisis de la deuda pública, no estaríamos ahora hablando de esto.

La debacle de Chipre es el tributo que la negación de la naturaleza sistemática de la crisis del euro paga a una crisis sistémica.

Los parlamentarios de Chipre han otorgado un aplazamiento a la eurozona en relación a la decisión mas estúpida y potencialmente destructiva del Eurogrupo desde que esta crisis comenzó hace tres años. Ahora queda por ver, si asustados por el eco de su propio NO, sucumben a un acuerdo aun mas irracional.

Yanis Varoufakis es un economista greco-australiano de reputación científica internacional. Es profesor de política económica en la Universidad de Atenas y consejero del programa económico del partido griego de la izquierda, Syriza. Actualmente enseña en los EEUU, en la Universidad de Texas.

Traducción para www.sinpermiso.info : A. Hobbit

<http://yanisvaroufakis.eu> , 20 y 23 de marzo de 2013

Notas chipriotas para incomodar a los bien pensantes

Francisco Louça

Mucho se ha escrito sobre Chipre. Quiero añadir cuatro notas incómodas para quien quiera pensar en alternativas viables y de movilización contra la estupidez de las instituciones europeas.

1- La Unión Europea se comporta como un poder colonial:

La Comisión Europea es una institución con un programa con un objetivo final: un gobierno imperial (llamado sutilmente federalismo) que someta a los pueblos a la ley de la acumulación financiera de la burguesía alemana y sus súbditos. Es cierto que es aun un programa experimental: la Comisión y los ministros de finanzas se atreven a imponer a Chipre lo que no intentarían en España (60.000 millones para los bancos, aunque se pagarán disfrazados vía deuda e impuestos). Por eso mismo, la solución chipriota es aún más grave, porque une a la violencia política la incompetencia técnica de una solución que jamás podría funcionar. Las cosas solo pueden ir a peor.

2- La crisis del euro se ha agravado y va a continuar agravándose:

Esta dirección europea está idiotizada por la arrogancia de su poder. La decisión de confiscar una parte de los ahorros de los chipriotas no tiene justificación (si quieren tasar la evasión fiscal rusa, ¿por qué nunca lo hicieron con la entrada de capitales?) pero tiene una consecuencia devastadora: la vida de una economía desarrollada depende de la credibilidad del sistema bancario y a partir de ahora la gente sabe que todo es posible.

Saben que Islandia está amenazada si no paga los depósitos de los bancos privados que

quebraron, pero es que en Chipre son las autoridades europeas quienes roban los depósitos. Saben también ahora que el Eurogrupo puede aprobar de madrugada el estado de sitio financiero en cualquier sitio.

El euro pierde por eso credibilidad y va a seguir haciéndolo. Es una moneda construida de modo políticamente amenazante para los pueblos europeos y dirigida por gente muy peligrosa.

3- El Partido Comunista de Chipre (AKEL, Partido progresista del pueblo obrero) no se ha querido enfrentar a Merkel:

Hasta hace un mes, el gobierno chipriota era del Partido Comunista, alineado con el KKE (PC griego, defensor de la salida del euro) y con el PCP (una delegación de alto nivel del PC portugués visitó y apoyó al gobierno). Sin embargo aprobó el Tratado europeo, a pesar de tener poder de veto, y nunca tomó ninguna iniciativa para salir del euro. Nadie ha defendido ese programa en Chipre.

Hay al menos que sacar una lección: la solución política es difícil. Y ceder ante la Comisión Europea y al BCE nunca es el camino.

4- Los defensores de la salida del euro tienen una buena razón para reflexionar:

Los defensores de salir del euro tienen algunos buenos argumentos monetarios: el euro es una construcción desastrosa y sus reglas son absolutamente perjudiciales para una economía de empleo. También tienen un argumento político: podemos llegar a una situación en la que Portugal no tenga ninguna alternativa o sea expulsado del euro o de la Unión Europea.

Pero lo que no tienen es un buen argumento sobre Chipre. Porque la pregunta incómoda es ésta: si el pueblo reaccionó violentamente contra la confiscación del 6% de sus depósitos, con razón y con el apoyo de la izquierda, ¿qué diría ese pueblo al gobierno de izquierdas que le anunciase que mañana por la mañana los depósitos pierden la mitad de su valor, debido a que los euros han sido sustituidos por escudos con una devaluación del 50%? ¿Cómo reaccionaría a este impuesto del 50%? ¿No es evidente que habría una fuga de depósitos para sacar todos los euros? Evidentemente, es una pregunta incómoda. Buscar alternativas no puede evitar esa incomodidad.

Francisco Louça es un economista portugués de reputación académica internacional y, hasta hace muy poco, el principal dirigente del Bloco de Esquerda.

Traducción para www.sinpermiso.info: Gustavo Buster

<http://www.esquerda.net/opiniao/notas-cipriotas-para-incomodar-os-bons-esp%C3%ADritos/27190#.UUucBhbSpQ8.facebook>

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa.

Varios